



Aquellas puertas hacían: ¡pin pan, pin pan! Pensaba que me volvería loca. Mi hermano me llamaba desde Camagüey por el móvil y me decía: 'Taidy, no va a quedar nada, Yaguajay se va del mapa, va a desaparecer'.



Muchas viviendas del reparto se salvaron gracias a las medidas de protección.

Parecía que Yaguajay se iba del mapa

Vivencias de los pobladores del norteño municipio evocan el impacto del huracán Irma

Texto y fotos: Lauris M. Henríquez

En el reparto Revolución, creado en 1996 para damnificados del ciclón Lili, la gente anda rápido y pregunta a sus vecinos: “¿Cómo lo pasaste? ¿Tuviste daños? ¿Y los niños?”. Los carretones llevan y traen equipos electrodomésticos que fueron llevados a mejor resguardo. En la casa de la primera esquina, Taidy Rodríguez Sánchez, quien se aplatanó en Yaguajay hace 26 años, tiende la ropa que acaba de lavar.

Los días anteriores no fueron nada fáciles. Ella todavía recuerda el embate de los vientos como memorias que van y vienen sin cesar, que la dejan hecha pedazos y que aún a días del suceso le sacan unas cuantas lágrimas.

“Fui para casa de mis suegros que es de placa, pero había un viento que desbarataba todas las matas. Eso fue la noche entera, para qué voy a decirte. Aquellas puertas hacían: ¡pin pan, pin pan! Pensaba que me volvería loca. Mi hermano me llamaba desde Camagüey por el móvil y me decía: ‘Taidy, no va a quedar nada, Yaguajay se va del mapa, va a desaparecer’”.

HORA CERO

A pesar de la mala jugada del tiempo y las horas de desasosiego, las historias hablan también de la preparación de los pobladores. Sin cruzarse de brazos, llenaron sacos con arena y los subieron a los techos de canalón y fibro para protegerlos, aseguraron puertas y ventanas.

Antonio Cañizares Martínez, delegado de la circunscripción, confirma que 150 personas se quedaron en casas de familia, y otras 15, en los centros de evacuación. En fin, nadie quedó desprotegido.

Y cada quien hizo su esfuerzo para proteger sus bienes. Pedro Menéndez Acosta recogió hasta el techo de su



Taidy Rodríguez y su esposo vivieron por vez primera un evento de esta magnitud.

terrazza para que no apareciera arrojado algunos metros más lejos o, incluso, hecho añicos.

“Se vivió con mucho pánico, estaba soplando a mucha velocidad (el viento), pero se esperó al otro día para saber cómo quedaron las cosas”.

DICEN, DICEN...

Al caminar algunas cuadras abajo, las personas siguen en su afán por limpiar y acondicionar lo mejor que pueden las casas. Julián La Rosa Jiménez saluda a quien tenga en el camino.

¿Cómo lo vivió usted?, interroga *Escambray* sin decir la palabra Irma porque ese término es como un sujeto omitido que la gente conoce.

“Estábamos 16 en una pequeña cocina, imagínate, siete familias. Nadie durmió, había niños y ancianos. Se puso música que se tenía en los celulares. Se escuchó lo que hubiera para romper el nerviosismo de la gente. La señora que estaba en la casa preguntaba si eran truenos lo que se sentía afuera. Hasta un perro se quedó con nosotros y se le dio Benadrilina para que no se alterara”.

Sentado en su sillón, Arnaldo López Fernández tiene un oído tan fino que no parece un nonagenario. “Esto ha sido grande, muy grande”, y se mantiene tranquilo mientras sus bisnietos, los jimaguas Maicol y Maikel, hacen travesuras, y desconocen en su inocencia cuánto ha sufrido el archipiélago.

Elsa Martínez González, con 66 años de edad y sin perder la calma ante los embates de dejó tras de sí un ciclón de tal magnitud, toma su cigarro y ríe. “Mi esposo se llama José; ‘yo venía detrás de Irma que me mataba’, decía”. A su techo solo se le notan unos pequeños daños, su estancia fue en casa de una cuñada. “Allí lo pasamos porque estamos enfermos y la casa estaba mejor”.

DESPUÉS DE LA TORMENTA

Con la escampada hay quien sale a comprar al mercado. La gente comparte sus experiencias. En las calles, los niños aprovechan y juegan. Todavía puede que alguien se sienta insatisfecho porque no pudo hacer más por cuidar sus pertenencias. Quizás otros tantos no pensaron en que ella arremetiera con esa fuerza contra el territorio. Finalmente, son mayoría los que recomienzan, los anhelantes, los positivos.

Antonio Cañizares es también presidente de la Comisión de Evacuación en el Consejo de Defensa Municipal y en sus funciones explica: “A pesar de las medidas preventivas que se tomaron tenemos serias afectaciones desde el punto de vista de las cubiertas, alrededor de 25 viviendas con problemas parciales. Se está tomando un grupo de medidas para que se puedan reponer paulatinamente. Hoy se trabaja con los pobladores, hay buen estado de ánimo de manera general, aunque, como es lógico, tienen hoy cierto nivel de angustia, pero confían en nuestro sistema social”.

¿Y el nombre del lugar crea un mayor compromiso?, inquiriere *Escambray*.

Con los electores, con los que viven allí. Es también un reparto de personas muy solidarias que se ayudan unos a los otros.

Ayudémonos nosotros mismos

Golpeada la mayor parte de Cuba por la furia concentrada del huracán Irma, es un imperativo que cada territorio enfrente con sus propios recursos la ingente tarea de la recuperación

Pastor Guzmán Castro

El adagio popular que reza: “¡Ayúdate, que yo te ayudaré!” viene hoy más que nunca a colación, a propósito de los ingentes daños ocasionados por el huracán Irma a lo largo y ancho de la isla, lo que hace muy difícil, cuando no imposible, que una provincia se vuelque en auxilio de otra, cuando ella misma ha sufrido grandes afectaciones por el meteoro y necesita concentrar todas sus fuerzas y recursos en aras de la recuperación.

No ocurrió esta vez como en los casos de Sandy, que destruyó prácticamente a Santiago de Cuba, o Matthews, que afectó sobre todo a los cuatro municipios más orientales de Guantánamo, pues salvo Santiago, Pinar del Río y la Isla de la Juventud, y en menor medida Holguín, Granma y Las Tunas, el resto del país se vio severamente golpeado por el reciente fenómeno meteorológico Irma.

No se trata de que el Estado cubano vaya a dejar desamparado a nadie, pues ya lo destacó el Presidente Raúl Castro en reciente mensaje al pueblo de Cuba, al reafirmar la voluntad del Partido y del Gobierno de compensar vulnerabilidades y acompañar a todo el pueblo en el gigantesco esfuerzo recuperador que ya se desarrolla. De lo que se trata es de descubrir potencialidades nuevas, explotar las existentes y que cada provincia, municipio o comunidad potencie al máximo la vorágine reconstructiva con sus propios recursos materiales y humanos.

Al enfrentar esta problemática, hay que partir de que a veces tenemos en las manos todo —o casi todo— lo necesario para “salir del bache” y no nos proponemos resolverlo.

Vale meditar que, con excepción del cemento y las barras de acero que se producen nacionalmente, los demás materiales y renglones

como ladrillos, tejas, rasillas, arena, piedra y madera rolliza, entre otros, se pueden elaborar localmente en instalaciones ya en explotación o en otras que sin grandes erogaciones y esfuerzos es posible poner a funcionar. Cuando se dispone de cemento, arena, gravilla y algún que otro aditivo, se pueden garantizar elementos para pisos, paredes y techos, como hormigón, bloques, bovedillas, mosaicos, baldosas, etcétera.

A veces contamos con capacidades instaladas que desconocemos o subestimamos. Pongamos por caso Sancti Spiritus, donde funcionan cerca de una docena de tejares estatales y particulares, ubicados en la propia ciudad y en sus alrededores, capaces de producir a pleno ritmo cantidades significativas de renglones derivados del barro, así como caleras susceptibles de aportar toda la cal y la masilla que se necesiten.

Cuando un lector de nuestra provincia medita sobre esto, enseguida le vienen a la mente realidades parecidas en su propio territorio que permiten, bien dirigidas y administradas, suministrar los elementos materiales esenciales para la recuperación, lo que hay que hacer es poner manos a la obra. Voluntad hay en grandes cantidades.

Algunas personas expresaban favorables y esperanzadas opiniones acerca de la solidaridad internacional con Cuba, formulada por gobiernos como los de Venezuela —cuya ayuda ha empezado a llegar—, pero también de Vietnam, Panamá, Rusia, Bolivia y otras naciones, que ya anunciaron envíos en tan difícil coyuntura. El pueblo cubano lo agradece hondamente, pero con los pies bien puestos en la tierra, pues sufrimos daños tan considerables en el fondo habitacional y en infraestructura que cualquier contribución o donativo siempre será poco.

De ahí que nos levantaremos, ¡sí! —no lo dude nadie—, pero sobre la base de nuestros propios esfuerzos.

